



Por primera vez desde hace muchos años los Supremos Poderes del Estado no celebraron oficialmente el 15 de Setiembre. No hubo ofrenda floral, no hubo presencia oficial, no hubo recepción. La noticia es tan grave que hasta la Voz de los Estados Unidos la resaltó como una de las noticias importantes de ese día a nivel mundial. Lisa y llanamente las autoridades no se atrevieron a salir a la calle a proclamar su respeto y admiración por los próceres, a dar ejemplo de ciudadanía y patriotismo a la población. No sabemos qué es más grave: si las presuntas faltas de respeto de los jóvenes a los próceres y a las insignias patrias o esta ausencia de los representantes oficiales de la nación en el día de la independencia.

Como excusa se ha dado el que no se querían provocaciones. Pero lo que hay tras este ocultamiento y este vacío es la confesión explícita de una gran falta de seguridad. Ni siquiera a sí mismas pueden ofrecerse seguridad las autoridades. Lo que pasaba es que la Iglesia del Rosario está tomada y desde sus altavoces podría convertirse el acto patriótico en un ataque a las autoridades. En vez de irse a otro sitio, como lo hace Monseñor Romero cuando le toman la catedral, prefirieron las autoridades suspender totalmente la celebración patriótica. Era en el fondo un reconocimiento de la lamentable actuación de los cuerpos de seguridad la víspera, cuando tiradores apostados estratégicamente violentaron una manifestación pacífica. De poco sirve hoy la declaración del Ministerio de Defensa, que tuvo que esperar a dar explicaciones después que a contar los daños causados. Estamos hartos de oír que los manifestantes provocan. Pero, ¿a quién provocaron en esta ocasión, si como dice ilógicamente la nota todos los miembros de los cuerpos de seguridad estaban acuartelados? Lo mismo dijeron cuando la matanza de catedral, lo mismo dijeron cuando El Despetar, lo mismo dijeron cuando la masacre ante la embajada de Venezuela, lo mismo dicen siempre. Y se ha probado irrefutablemente que en estos y en otros casos no hubo provocation ar-



mada. Como consecuencia de esta acción y la subsiguiente respuesta popular las autoridades del país no se atrevieron a honrar públicamente el día de la independencia.

De no menor significación fue el tremendo vacío que supuso el discurso del Presidente. Dice hoy un diario matutino que supuso el abandono de anteriores retóricas para ceñirse a lo práctico. Hace falta osadía para afirmar tal cosa. El discurso representa una flagrante huida de lo que es la realidad nacional en este momento. El Presidente no tuvo nada que decir sobre ella. Se escapó, huyó de ella para hacer consideraciones lejanas sobre la unidad centroamericana y sobre la patria morazánica. Lo único real que apuntó es que está siendo presionado externamente, pero para nada se detuvo en el análisis de la situación actual y de lo que ~~se~~ puede hacerse para resolverla. El Presidente no tuvo nada que decir a los salvadoreños asustados por los acontecimientos del día anterior y a los salvadoreños angustiados por una plaga de asesinatos políticos, perpetrados so pretexto del peligro de la subversión.

Estos dos grandes vacíos en el día de la independencia no auguran nada bueno. Estamos sin seguridad y estamos sin dirección. Nos parece bien que los cuerpos de seguridad no salgan a la calle en forma desafiante y provocadora. Pero no nos parece bien que el Gobierno no salga al paso de la realidad nacional, no sea capaz de arrostrar las dificultades y de hacerse cargo de sus responsabilidades. No hace falta acudir a la represión para ello. La represión es la que causa la subversión, la intranquilidad, la inseguridad nacional. Bastaría con que el Gobierno pusiera freno a las muertes represivas para que aumentase sustancialmente la tranquilidad y la seguridad cívica. Vigilancia no es lo mismo que represión vandálica.